

Maria Badia i Cutchet - Crisis Grecia. Intervención pleno 5 mayo 2010 (ES)

En primer lugar quiero en nombre del grupo de los Socialistas & Demócratas, expresar nuestra total solidaridad con el pueblo griego por las muertes que han tenido lugar en el día de hoy. Hacer un llamamiento para el retorno a la calma y manifestarles que estamos a su lado y que tiene nuestra solidaridad en el esfuerzo que están llevando a cabo en esta larga y difícil prueba a la que se están enfrentando.

Quiero además dirigirme especialmente al Primer Ministro Yorgos Papandreou y animarle en su firmeza y su coraje políticos, y por toda la energía que ha dedicado para salvar el futuro de su país.

En los meses y años venideros, esperamos que la UE acompañe en todo lo posible los procesos de reforma que sean necesarios. No nos podemos quedar en un mero papel de control, la UE debe ser partícipe de la reforma y acompañarla. El éxito del proceso de transformación debe ser un éxito común de todos, en una Europa unida y que invoque un destino común. Para ello, debemos asegurarnos que los instrumentos políticos europeos y fiscales se movilicen adecuadamente, proporcionando toda la ayuda y asistencia posible en esta difícil fase.

Además, más allá de la crisis griega creo que podemos concluir que, las últimas semanas han sido muy esclarecedoras. Debemos utilizar todo lo que hemos aprendido para fortalecer la gobernabilidad económica y construir una unión europea no sólo monetaria, sino económica de verdad. Lo que en la época de Jacques Delors fue inconcebible, se ha convertido ahora en inevitable, y debemos estar a la altura de las exigencias del momento.

Para alcanzar, todos estos objetivos ambiciosos, en primer lugar, debemos aprender a trabajar juntos. El Pacto de Estabilidad y Crecimiento ha sido uno de los aspectos que más han demostrado la necesidad de coordinar nuestras políticas económicas. La coordinación de las políticas económicas debe ser activa y eficaz, orientada hacia procesos de crecimiento sostenible y fuerte, compartida entre todos y que sea garante de puestos de trabajo. Esperamos que la Comisión Europea haga en breve propuestas audaces a este respecto, que sobrepasen una única lógica represiva. Debemos aprender a construir y a crecer fuertes juntos. Espero Presidente Barroso que comprenda la urgente necesidad de aprovechar al máximo el papel que la Comisión Europea puede desempeñar en esta fase.

En segundo lugar, debemos dotarnos de los mecanismos necesarios para afrontar una crisis. Ya va siendo hora que el Consejo apruebe el establecimiento de un mecanismo europeo para la estabilidad financiera, propuesta que ya aprobaron el pasado mes de marzo los primeros ministros y líderes del Partido Socialista Europeo. Debemos condenar la actitud agresiva y especulativa de algunos agentes financieros, pero también debemos entender que hemos diseñado un sistema monetario que es insuficiente en tiempos de crisis.

En tercer lugar, debemos desarrollar un nuevo concepto de la solidaridad europea. O bien avanzamos en un destino común o debemos resignarnos a sucumbir en la dinámica negativa de los egoísmos nacionales y la competencia destructiva entre

nosotros. No podemos al mismo tiempo decir que queremos vivir juntos y en la práctica actuar cada uno por su cuenta. La crisis actual es una prueba de fuego que hay que comprender en todo su alcance.

En cuarto lugar, dar a la esfera financiera la dimensión que necesita. Las semanas y meses por venir serán una oportunidad para que el Parlamento tome una posición sobre una serie de propuestas legislativas muy importantes como los fondos de cobertura o la supervisión financiera. Hago un llamamiento a otras instituciones para que nos apoyen en este enfoque responsable, para garantizar que Europa establezca rápidamente un sistema de regulación y vigilancia sólido. Esperamos que estos esfuerzos conjuntos también puedan conllevar la creación de una tasa sobre las transacciones financieras con el fin de que estas entidades participen en justa proporción del esfuerzo económico que cada uno ha tenido que realizar.

El futuro de Grecia dependerá en gran medida del crecimiento de sus vecinos, que son sus principales socios económicos. Si no somos capaces de afrontar los retos que ya están planteados en la estrategia 2020, somos capaces de dar contenido a una agenda política común y si se condena a nuestras economías a un crecimiento lento con pocas oportunidades de ocupación, no seremos capaces de evitar nuevos ataques que pueden ser aún más graves y difíciles de gestionar.

El futuro de nuestro continente está en juego. De nuestra inteligencia, de nuestra solidaridad y de nuestra firmeza depende la Europa del futuro.